

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 11

2 Corintios 10, Defensa apostólica de Pablo

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 11, 2 Corintios 10, la defensa apostólica de Pablo.

Ahora comenzamos nuestro análisis de 2 Corintios 10-13.

Estos capítulos van juntos, ya que tratan sobre la reivindicación de la autoridad apostólica de Pablo. Pablo examinará diversas áreas mientras defiende su autoridad. Solo como introducción, piense en esto.

En un intento de ridiculizar al gran misionero William Carey, alguien le dijo que había oído que Carey era zapatero. Pero, como era una persona humilde, William Carey le dijo que ni siquiera era zapatero, sino un zapatero o remendón común. Así que, el punto parece ser que un zapatero común era el menos calificado para ser misionero.

Algo de esa misma dinámica es lo que encontraremos en la vida de Pablo. Un hombre justo, común, trabajador, artesano. ¿Por qué, entonces, debería alguien tomarlo en serio? Hablemos más sobre considerarlo un apóstol.

Un apóstol no trabajaría para ganarse la vida, dirían los corintios. Debería estar por encima de eso. Eso parece ser lo que decían algunos de los corintios.

Un apóstol debe ser una persona de dignidad y fortaleza de carácter. Pero ¿qué hay de Pablo? Sus oponentes en Corinto lo describían como un tipo tierno y apacible, gentil y tímido, sin carácter, débil cuando está con otros y sólo audaz cuando está lejos, y capaz de enviarles cartas. Ladra más de lo que muerde.

Como puede ver, los falsos maestros de Corinto han caricaturizado a Pablo de esta manera. Así que, a partir de este capítulo, Pablo defiende su apostolado y ministerio contra varias tergiversaciones hechas por falsos maestros que se han infiltrado en la iglesia de Corinto. Algunos de los falsos maestros de Corinto que afirman ser verdaderos apóstoles de Cristo han vilipendiado la autoridad de Pablo y se han burlado de su comisión apostólica.

Han confundido sus características divinas y han malinterpretado sus sabios propósitos. Pero ¡cuán gravemente equivocados estaban! Ser como yo no significa ser flácido, indolente o simplemente despreocupado.

Como escribe Pablo, su mansedumbre no era incompatible con la firmeza y la realidad con la que debía tratar con sus enemigos y sus lectores. Así, lo que vemos desde 2 Corintios capítulo 10, versículo 1, hasta el capítulo 13, es un cambio repentino en el tono y la retórica. Aquí, en estos capítulos, Pablo retoma el tema de la legitimidad de su apostolado con renovado vigor.

Ahora, Pablo se concentra en contrarrestar los ataques personales que los falsos apóstoles dirigieron principalmente contra él, como vemos en 11:13. Y, es triste decirlo, los efectos nocivos de su influencia en la iglesia. Algunos corintios se han vuelto contra Pablo.

Así, en estas secciones encontramos una nota muy severa de advertencia que permea el pasaje y está dirigida principalmente a aquellos que han pecado y aún no se han arrepentido. Mientras Pablo se prepara para su tercera visita a Corinto, expone más sobre el carácter de un verdadero ministerio apostólico. Su identificación de sí mismo con su evangelio, que había hecho en capítulos anteriores, se hace más explícita.

Como comenta Ben Witherington, lo que se ha estado cocinando a fuego lento en los capítulos 1 a 9 alcanza su máximo apogeo en los capítulos 10 a 13. Fin de la cita. Esto significa que ahora nos enfrentamos a una transición abrupta entre los capítulos 1 a 9 y 10 a 13.

Como puede ver, el pasado gobierna los capítulos 1 a 7, donde Pablo explica su reciente conducta en el viaje. Describe la naturaleza del nuevo pacto y, por lo tanto, de su ministerio apostólico. El atractivo de los capítulos 8 y 9 es el presente.

Pablo busca completar la ofrenda de los santos a los creyentes de Jerusalén, para los creyentes de Jerusalén. Hasta este punto, Pablo se ha centrado en los corintios mismos. Su atención ahora se dirige a sus oponentes en los capítulos 10 a 13, donde la perspectiva futura toma el control mientras Pablo defiende su autoridad apostólica en preparación para su tercera visita.

Ahora bien, como dijimos en la introducción del libro, hay muchas personas que han defendido la teoría de la partición, sugiriendo que los capítulos 1 a 9 y 10 a 13 constituyen o comprenden una carta separada, ya sea parte de la carta anterior que se perdió, una carta triste o incluso una carta posterior a Corinto.

Pero debemos decir, miren, mantenemos unida la unidad literaria de 2 Corintios. Que quede claro, que quede claro. Porque aunque haya teorías de partición, incluso si admitimos, admitamos por un momento que este libro está compuesto de varios pedacitos, partes aquí y allá.

Pero lo que tenemos en el canon es lo que tenemos , y lo tomamos como una unidad literaria porque no le quita valor al mensaje del pasaje. Entonces, la pregunta es, ¿qué nos dice lo que tenemos en el canon? ¿Qué significa para nosotros hoy como ministros o como creyentes? Sabemos que hay una condición que empeora, es decir, un problema entre los corintios y Pablo. Estos capítulos se dividen en tres partes claras.

En el capítulo 10, versículos 1 al 18, Pablo confronta directamente a sus oponentes en Corinto en defensa de su integridad como apóstol. En el capítulo 11, versículos 1 al 12 y 13, se siente obligado a hacer el papel de un necio en su jactancia. Finalmente, en el capítulo 12:14 al 13:10, Pablo amonesta a la iglesia a que se ponga en orden en preparación para su tercera visita a Corinto.

De lo contrario, se verá obligado a actuar con severidad cuando llegue. La carta concluye en 13:11 al 14 con una exhortación final y una bendición. Así que, comencemos con el capítulo 10, donde Pablo comienza a responder a sus oponentes.

Verá, estos intrusos que se oponían a la autoridad de Pablo en Corinto eran judíos. Quiero decir, ha habido varias conversaciones sobre quiénes eran los oponentes de Pablo en Corinto. Jerry Sumney ha escrito un libro muy bueno sobre los oponentes de Pablo en Corinto en reacción a lo que escribió Dieter George, y esas son conversaciones maravillosas, buenas conversaciones para analizar.

Pero lo que sí sabemos es que estos intrusos habían venido a subvertir la autoridad de Pablo y estaban abogando por que los cristianos gentiles adoptaran prácticas judías mientras afirmaban ser apóstoles de Cristo. Por eso, Pablo sintió una obligación específica hacia los corintios de protegerlos de los falsos maestros que estaban socavando la confianza de los corintios en su autoridad. En lugar de dejar de lado sus fuertes sentimientos hacia estos oponentes, se sometió a la mansedumbre y la dulzura de Cristo.

Así pues, leamos 2 Corintios capítulo 10, comenzando desde el versículo 1. En realidad, leeremos el capítulo entero. Ahora bien, yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, que soy manso cuando estoy cara a cara con vosotros, pero osado para con vosotros cuando estoy ausente. Os pido que cuando esté presente, no tenga que ser osado con la confianza con la que me propongo ser valiente contra algunos que nos consideran como si anduviésemos conforme a la carne.

Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos especulaciones y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de

Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estamos prontos a castigar toda desobediencia cuando la obediencia sea perfecta.

Vosotros miráis las cosas como son por fuera. Si alguno está seguro de sí mismo que es Cristo, piense de nuevo en sí mismo: así como él es Cristo, también nosotros somos Cristo. Pues aunque me gloríe un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor os dio para edificación y no para destrucción, no seré avergonzado.

No quiero que parezca que voy a asustaros con mis cartas, pues dicen que sus cartas son importantes y contundentes, pero su presencia personal es poco impresionante y sus palabras despreciables. Que esa persona piense en esto: lo que somos en la guerra por las cartas cuando estamos ausentes, lo somos también cuando estamos presentes.

No nos atrevemos a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos, pero cuando se miden a sí mismos y se comparan consigo mismos, lo hacen sin entendimiento. Pero no nos jactaremos más allá de nuestra medida, sino dentro de la medida de la esfera que Dios nos señaló como medida, para llegar incluso hasta ti. Porque no nos extralimitamos como si no tuviéramos que llegar hasta ti.

Porque nos vimos obligados a venir, fuimos los primeros en llegar hasta vosotros en el evangelio de Cristo, no gloriándonos más allá de nuestra medida, es decir, en las etiquetas de otros hombres, sino con la esperanza de que a medida que vuestra fe crezca, seamos ensanchados aún más por vosotros dentro de nuestra esfera, de modo que prediquemos el evangelio incluso a las regiones más allá de vosotros, y no para gloriarnos en lo que se ha hecho en la esfera de otro. Pero el que se gloria, gloriése en el Señor, porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba. Así, vemos en todo el capítulo que Pablo responde a sus oponentes.

Verán, el apóstol enfrentó las acusaciones de sus diversos oponentes, tanto directas como indirectas, con la afirmación básica del versículo 3. En el versículo 3, lo ven ahí mismo: dice, pues aunque trabajamos en la carne, no hacemos guerra contra nosotros en la carne. Me gusta la traducción de la NRSV en este punto. Dice que vivimos como seres humanos, pero no hacemos guerra según los estándares humanos.

Así que, cuando dice que aunque vivimos en la carne, vivimos como seres humanos, va a enfrentar y confrontar su mensaje de frente. En su ministerio como apóstol, las armas de Pablo son espirituales. Su autoridad es consistente. Lo vemos en los versículos 7 al 11, y su jactancia es legítima en los versículos 12 al 18.

Es interesante, sin embargo, que Pablo no nombra a sus oponentes, pero sabe quiénes son. Bueno, ¿por qué no los nombra? En realidad no lo sabemos. Tal vez, como alguien ha sugerido, la técnica de no nombrar ya era reconocida como una forma de disminuir el estatus del oponente.

Eso es lo que sugiere Shillington. Dijo que la técnica de no nombrar ya era reconocida como una forma de disminuir el estatus de un oponente. Paul nombra a sus amigos y asociados, pero no nombra a sus enemigos.

Tal vez debería decir: bueno, no vale la pena. No los exaltemos. Eso es muy interesante.

Como puede ver, el carácter retórico del capítulo 10:1 al 18 es el mismo que el de los capítulos 10 al 13. El tono aquí es defensivo y pertenece al sentido más amplio de lo que nuestros eruditos llaman retórica forense o judicial. Es como si el propio Pablo estuviera ante un tribunal de justicia y se estuviera defendiendo.

Pablo se encuentra en un tribunal de justicia, exactamente igual que en los capítulos 1 a 7. Pablo tenía la intención de persuadir a sus lectores. Pablo escribe dentro de la tradición persuasiva de la retórica grecorromana. Como persona culta de su tiempo, probablemente lo hace de manera natural y no de manera consciente.

La nota forense domina su defensa de su autoridad apostólica y del evangelio. Es muy, muy importante tener esto en cuenta. Mire, parece haberse desarrollado una nueva situación entre la redacción de los capítulos 1 al 9 y los capítulos 10 al 13.

Recuerden que dijimos en una de nuestras sesiones anteriores que no es que Pablo se sentó de un día para otro y dijo: "Hoy estoy escribiendo 2 Corintios desde el capítulo 1 hasta el capítulo 13". No sucede así. Probablemente escribió los capítulos 1 al 9 y, mientras lo hacía, antes de poder enviarlo, surgió una nueva situación y, por lo tanto, escribió los capítulos 10 al 13 de manera diferente.

Como Frances Young también ha argumentado de manera convincente en su libro *Meaning and Truth*, en 2 Corintios, ella ha demostrado que la mayoría de los temas que se encuentran en la primera sección de 2 Corintios 1 a 9 están presentes en realidad en los capítulos 10 a 13. Y se ven algunos de los lenguajes superpuestos. Un ejemplo es el tema de la jactancia, que se encuentra en la primera parte y otros temas similares.

Así que, vemos esto como una unidad literaria. Si analizamos el capítulo 10, podemos dividirlo en tres. Lo primero son los versículos 1 al 6. En los versículos 1 al 6, vemos a Pablo defendiéndose.

Bien, vemos la mansedumbre y la firmeza con que se defiende. O vemos la naturaleza espiritual de las armas de Pablo. Aquí, Pablo implora a los corintios que no le obliguen a hacer valer su autoridad con valentía la próxima vez que venga a visitarlos.

Parece responder a una visión que algunos corintios tenían de sí mismo. Juan Calvino lo describe de esta manera. Vea lo que dicen.

Mirad, decían, aquí tenemos a un hombre que es muy consciente de su inferioridad en nuestra presencia. Es muy modesto y tímido, pero ahora, cuando está lejos, estalla en feroces ataques contra nosotros. ¿Por qué sus palabras mudas son más atrevidas que sus cartas? Eso es lo que dice Juan Calvino. Veréis, en la mente de sus críticos, la presencia personal de Pablo no se correspondía con la autoridad que mostraba en sus cartas.

Esto se hace evidente en el versículo 10. Por lo tanto, malinterpretaron la reticencia de Pablo a ejercer su autoridad apostólica porque no concibieron con precisión la naturaleza espiritual del ministerio apostólico. No sabían lo que significaba.

Tal vez esos falsos apóstoles que vienen allí haciendo alarde de sí mismos, mostrando que tienen poder, pero Pablo no era así. Verás, su falta de comprensión de la guerra de Pablo se refleja en su percepción del evangelio mismo y, por lo tanto, de su Cristo. Todo estaba pervertido para ellos.

Pablo abre esta sección de su carta con un enfático llamado personal que resuena muy fuerte y con un aire de autoridad. Él dice: "Yo mismo, Pablo".

Llamamiento. Sí, una designación contundente que sólo aparece aquí en las cartas de Pablo. Este es el único lugar donde dice: "Yo mismo, Pablo".

En otros lugares dice: "Yo mismo". Eso es lo que dijo, pero decir "Yo mismo" es lo que dice Pablo. Aquí, quiero decir, el griego es en realidad muy fuerte. Dice: "autos ego".

Pablo no usa eso. Quiero decir, ego paulos . Ego paulos .

Yo mismo, Pablo. Yo, Pablo. Quizá Pablo quiera distinguirse de su correligionario Timoteo.

No sabemos si ese fue el problema. Recuerden, dijimos que Pablo estaba dispuesto a colaborar y poner el nombre de Timoteo en la carta, pero no hemos sabido nada de Timoteo desde entonces. Pero ahora dice: Yo mismo, Pablo.

Tal vez esto sea sólo una forma de distanciarse de esos compañeros de trabajo, no porque algo estuviera mal con ellos, sino porque todos los insultos y acusaciones se dirigían contra Pablo como persona y no contra sus compañeros de trabajo. Por eso, él quería afrontar esas cosas de frente. Se está preparando para asumir, en este punto, un manto de autoridad.

Pablo se enfrenta personalmente al desafío de su autoridad como apóstol. Sin embargo, y esto es interesante, aquí hay un hombre que quiere ejercer autoridad. Dice: “Yo mismo, Pablo”, pero luego procede a suavizar el ejercicio propuesto de su autoridad apostólica.

¿Saben lo que dijo? En lugar de ordenar, dijo: Te ruego. Aquí hay un hombre que quiere ejercer autoridad, pero inmediatamente dice: Te ruego. Te ruego.

Muy interesante. Les hago un llamamiento. Pablo sintió una obligación especial de proteger a los corintios y aquí se sometió a la mansedumbre y dulzura de Cristo mientras trataba con firmeza la situación.

Sus enemigos lo acusaron de ser humilde, pero la firmeza de Pablo se manifiesta en la valentía con la que maneja el asunto. Sus enemigos lo acusaron de ser humilde cuando estaba presente con los corintios y de ser osado cuando estaba ausente de ellos. Insinuaron que Pablo era en realidad un cobarde, un cobarde que actuaba con valentía sólo a distancia.

Niega rotundamente esa acusación al instar a sus lectores a comportarse de tal manera que, cuando él venga, no tenga que demostrar que sus enemigos son mentirosos, cosa que hará. Como vemos en el versículo 2, asegura a sus lectores que, aunque es manso, también puede ser valiente y audaz. Su audacia no se iba a limitar a sus cartas.

De hecho, había una razón por la que Pablo fue amable mientras estuvo con ellos, pero valiente al escribir. Quería que actuaran para solucionar lo que estaba mal entre ellos. Pablo habla, dice: “Os ruego”, y esto es alentador y desafiante a la vez.

Él los apeló haciéndoles ver que él era uno de ellos, y se dirigió a la congregación como hermanos creyentes, seguro de que lo reconocerían como apóstol. Él dijo: por la mansedumbre y la dulzura de Cristo. Escuche, hemos dicho en una de nuestras sesiones que Pablo ejerció la autoridad con humildad.

Una vez más, Pablo lo demuestra. La autoridad de Pablo se ejerce con afecto en el Espíritu de Cristo, quien lo comisionó para servir, algo a lo que Pablo también apela indirectamente a los corintios para que actúen de esta manera. No, el énfasis aquí está en Pablo, no en los corintios.

El carácter de Cristo, definido por la mansedumbre y la dulzura, es la manera y el medio por el que Pablo hace su llamado. Encontramos estos dos términos juntos en textos antiguos, incluidos otros textos cristianos primitivos. Verá, la misma pregunta se aplica aquí como en el capítulo 8, versículo 9, que se refiere a Cristo haciéndose pobre.

Así, la referencia de Pablo a la mansedumbre y dulzura de Cristo describe al Cristo preexistente, quien, en su encarnación, tomó sobre sí la humildad de la humanidad. Margaret Thrall sugiere que estas cualidades también se aplican a la muerte humillante de Jesús. ¿Se refiere Pablo a la muerte humillante de Jesús? ¿Se refiere Pablo a las características que se manifestaron en la vida histórica de Jesús, quien afirmó: Soy manso y humilde de corazón? Algunos intérpretes tratan de decidir basándose en un estudio cuidadoso de las palabras mansedumbre y dulzura.

Aunque ambos términos pueden significar dulzura, no son simplemente sinónimos, son diferentes. En esta figura retórica, vemos que uno califica al otro.

Es como cuando Pablo habla de la gracia y el apostolado. En 2 Corintios capítulo 10 versículo 1, la más conocida mansedumbre define la gentileza. Eso es lo que sucede allí.

Habla de mansedumbre, es decir, de moderación mansa. Moderación mansa. Se encuentra la misma palabra cuando se le pide cortésmente a Félix, el gobernador, que escuche los cargos contra Pablo.

Dijo, ten la amabilidad de escucharnos. Esto habla de rasgos de carácter. Gentil y manso.

Quiero decir, cuando uno mira que cuando Jesús dice, soy manso, soy manso lentamente, probablemente la mansedumbre y la gentileza de Cristo aquí describieron la conducta gentil a lo largo de su vida terrenal, incluyendo su no represalia incluso durante su pasión. Y Pablo exhibe lo mismo. Cuando hablamos de mansedumbre, es la cualidad de no estar demasiado impresionado por un sentido de la propia importancia.

Ya sabes, siempre decimos que algunas personas son leyendas en su propia mente. Son leyendas en su propia mente. Se ven a sí mismos como leyendas en su propia mente.

Paul no era eso. Paul no se consideraba una leyenda en su propia mente. En absoluto.

No tenía un sentido inflado de importancia personal. No, en absoluto. Dicho de otro modo, cuando se habla de orgullo, humildad, gentileza y mansedumbre, se utiliza en las Escrituras para denotar la actitud humilde y gentil que se expresa en situaciones particulares, la sumisión impaciente a la ofensa, la ausencia de malicia y el deseo de venganza.

Ahora bien, esto es santidad. Pensemos en todo lo que le hicieron a Pablo. Se trata básicamente de una virtud cristiana fundamental, una disposición por la cual uno acepta las disciplinas de Dios sin resistencia, tal como Jesús se sometió a las disciplinas de su ministerio.

De eso se trata la mansedumbre... y luego la gentileza. La gentileza incluye un sentido de gracia y tolerancia, la cualidad que hace concesiones cuando los hechos de la situación podrían exigir una reacción diferente, pero usted hace concesiones.

La palabra familia es lo que describe el carácter misericordioso y tolerante de Dios. Con este término, Pablo señala, como dice Juan Calvino, que nada está más cerca de su corazón que la mansedumbre, que es propia de un ministro de Cristo. Un ministro de Cristo debe ser manso.

Y, por supuesto, Pablo lo dice en la pastoral, no debe ser contencioso. A la luz de las acusaciones contra él, Pablo se describe a sí mismo con una nota de ironía. Mire lo que dice ahora en el versículo 2. Pido que, cuando esté presente, no deba mostrar osadía al atreverme a oponerme a quienes piensan que estamos actuando según estándares humanos.

Es decir, cuando estemos cara a cara con ustedes, sabemos cómo actuar. Quiero decir, lo leí ahora en la Nueva Biblia Estándar Americana. Les pido que cuando esté presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con la que me propongo ser valiente contra algunos que nos consideran como si andáramos según la carne.

En otras palabras, no somos fanfarrones, en absoluto. No somos tímidos. Sabes, sientes que somos tímidos cuando estamos contigo, pero cuando estamos lejos, Pablo dice: no, no me dejes ir a ti de la manera en que quieres verme.

No quieres que me acerque a ti con una actitud fuerte, en absoluto. Verás, los corintios probablemente estaban diciendo que este apóstol era muy débil. Adam Clarke parafrasea su pensamiento.

Escuchen lo que dice. Cito textualmente: este apóstol de ustedes es un simple fanfarrón. Cuando está entre ustedes, saben cuán vil y despreciable es cuando está ausente.

Así que, vean cómo se jacta y se jacta... fin de la cita. Quiero decir, eso resume lo que decían, lo que decían estas personas, que él simplemente no es así, olvídense de él, es muy tímido.

Y es muy interesante que esta palabra que usan aquí se usa en el Nuevo Testamento. Significa humilde, bajo, modesto. Está en Santiago capítulo 1, versículo 9, “El hermano de condición humilde, sea humilde”.

Así lo dice. Se usa en Mateo capítulo 11, versículo 29, porque soy manso y humilde de corazón. 1 Pedro capítulo 5 versículo 5, él dijo, vengo a ti, míralo allí de nuevo, dije, vengo a ti cuando nos encontramos cara a cara, pero somos tímidos cuando nos vamos.

Pero aquí, en 2 Corintios capítulo 10, se usa en un sentido negativo contra Pablo. Adquiere un sentido negativo o muy peyorativo que es muy inusual en el Nuevo Testamento. Entonces, dicen, Pablo, no es solo una cuestión de humildad, no, sino que eres servil, eres degradado, así es como lo ven.

Por eso, la NVI pone la palabra tímido entre comillas burlonas; así es como llamaban a Pablo a ser. Esta connotación más negativa es coherente con el uso común del término en el mundo helenístico en general, como lo conocen los corintios. Así, Pablo, siguiendo el modelo de su Señor encarnado, paradójicamente los afirma.

Tú dices que soy humilde, sí, pero no en el sentido que tú crees que lo soy. Tú crees que soy humilde, y en verdad soy humilde, pero no en el sentido que tú entiendes por humilde, en absoluto. Así que, él dice, Yo, que soy manso, eso está en el versículo 1. Yo, que soy manso, cuando estoy cara a cara con vosotros.

Ya ves, aquí está Pablo dándole vueltas al argumento. Decían: Pablo, oh, ahora él es muy humilde, es muy tímido, es muy servil. Pablo usa la misma palabra. Dice: sí, tienes razón, soy tímido, soy humilde, pero lo que tú ves como tímido y humilde no lo es en el sentido en que tú lo entiendes.

Él usa la misma palabra que sus oponentes usan contra él, pero entiende su propia humildad en términos de la humildad de Cristo. Luego, en el versículo 2, dice: “Os pido”. En el versículo 2, en realidad, esa palabra, “os pido”, es un verbo diferente, más suave.

Antes, dijo, te suplico, parakaleo , pero aquí dice, te pido. Dice, te pido. La palabra usada para pedir aquí se traduce mejor como ruego, te lo ruego.

Deo mai , te lo ruego. Ahora retoma el llamamiento del versículo 1 precisando su contenido. Pide a los corintios que pongan las cosas en orden para que, cuando él venga, no se vea obligado.

Ya ves, es como si te pidiera que cuando esté presente no tenga que ser tan atrevido con la confianza con la que me propongo ser valiente contra algunos. Es como si te lo pidiera. Quiero decir, aquí está Pablo.

Acabamos de aprender muchas cosas de este hombre. Él dijo: "No quiero hacer lo que tú quieres que haga. Soy audaz, pero el tipo de audacia que demuestro no es el tipo de audacia que tú quieres".

Él dijo: "Me propongo ser valientes contra algunos que nos consideran como si trabajáramos según normas humanas". Así, Pablo niega en el versículo 2 que viva según normas humanas, pero admite que vive en la carne. Verán, hay un juego de palabras aquí que es evidente en el griego.

Dijo que no vive su vida katasaka , es decir, según los estándares humanos, pero admite que vive ensaki , es decir, como un ser humano. No vive su vida según los estándares humanos, y sin embargo es humano. La carne no es la fuente de la orientación de su vida y ministerio, pero necesariamente vive como vive un ser humano .

Vive en el mundo humano con sus limitaciones y está sujeto a la debilidad humana, y sin embargo no lucha, ni hace la guerra, ni trabaja como un simple humano. En respuesta a sus críticos, Pablo cambia de una metáfora moral a una metáfora militar. Porque aunque vivimos en el mundo ensaki , no hacemos la guerra.

Pablo usa la palabra ahora, que significa hacer la guerra, como lo hace el mundo. Por lo tanto, el contraste entre la vida en la carne y la guerra, según la carne, justifica la traducción que tenemos de que no andamos por este camino. Por lo tanto, lo que sigue en el versículo 4 es el uso más extenso que hace Pablo de imágenes militares en sus cartas.

Hacer la guerra, armas, guerra, fortalezas, cosas altas, tomar cautivos, estado de preparación. Este es un pasaje que es bien conocido en la cristiandad, particularmente en el mundo mayoritario, cuando hablamos de guerra espiritual. Estoy seguro de que en un momento u otro, todos hemos escuchado ese pasaje: las armas de nuestra guerra, particularmente en la versión King James, no son carnales sino poderosas por medio de Dios para la destrucción de fortalezas.

Yo no soy carnal, sino poderoso en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos

cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Así que aquí está el pasaje muy conocido sobre la guerra espiritual, pero aquí en este contexto, Pablo está hablando de los problemas de los corintios, aquellos que eran intrusos allí, que entraron y en realidad estaban guerreando contra humanos según la carne, degradándolo, reprendiéndolo, destruyendo su carácter, tratando de difamar su reputación, y él dice que yo no hago exactamente lo que ellos hacen.

¿Qué significa eso? Dice que es el arma de nuestra milicia. Verán, lo define en contraste con el de ellos al decir que es de poder divino, tiene poder divino. Las armas de Pablo son las que son como Cristo, la vida como Cristo que vive y el evangelio de Cristo que proclama.

La vida que vive como Cristo y el evangelio que proclama. Así, Pablo se describe a sí mismo y dice que el evangelio es el poder divino que derriba o destruye fortalezas. Ya no se describe como un cautivo, como lo vimos en el capítulo 2 en la procesión triunfal de Dios, sino como un soldado armado con el arma del evangelio, que es impulsada por el Espíritu.

Primero ataca las poderosas fortalezas de quienes atacan su ministerio con sus enseñanzas falsas y razonamientos engañosos. Pero tal vez tenía en mente algo más que eso. Viene armado con armas que dependen en última instancia del poder del espíritu, no de la fuerza y el talento humanos.

Quiero decir, entiendo que para aquellos de nosotros que somos la mayoría del mundo, particularmente en África y Asia, este pasaje es importante para nosotros cuando se trata de la guerra espiritual porque vivimos con la ubicuidad de los espíritus. Quiero decir, para aquellos de nosotros que somos del mundo mayoritario, los espíritus, los espíritus malignos son ubicuos, están casi en todas partes. Entonces, usamos este pasaje y decimos "las armas de guerra", bueno, tal vez sea bueno aplicarlo y usarlo, pero en el contexto de lo que Pablo está diciendo aquí, él está hablando de aquellos que se oponen a él.

Así, el apóstol explica la metáfora militar con tres expresiones: participios. Hacemos la guerra. Habla de demoler argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.

La palabra argumentos aquí hace eco del uso negativo de la palabra o de lo que algunas personas piensan en el versículo 2. Así que Pablo se refiere a la crítica específica, a los otros argumentos de sus críticos en Corinto, así como a los razonamientos engañosos y sutiles en general, y admitimos que algunas de estas cosas están motivadas por el diablo. No podemos negarlo, pero entendamos de qué está hablando. Básicamente, aquí están los argumentos que los que se oponían estaban reuniendo contra él, contra su ministerio, y, por supuesto, el peligro que eso

representa para su ministerio y el engaño que estaba ocurriendo, y luego dice todo obstáculo orgulloso que se levanta contra el evangelio. Así que, él identifica el evangelio aquí como el conocimiento de Dios, el conocimiento de Dios.

Habla de pretensiones. Por lo tanto, tenemos que ver, y luego continúa diciendo que hay que llevar cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo. Aquí, por pensamiento, se refiere a los designios o esquemas que emplean las mentes humanas para evadir la verdad y las afirmaciones del evangelio, y habla de llevar esos pensamientos al cautiverio.

El cautiverio en este mundo lleva a los rebeldes a la obediencia a Cristo, es decir, Pablo persuade a la gente a obedecer a Cristo. Pablo describe a los rebeldes capturados que defienden una ciudad fortificada, una fortaleza dondequiera que esté, reducida a servir a Cristo. Así que Pablo argumenta aquí seriamente que estaba librando una batalla espiritual.

Los oponentes de Pablo lo juzgaron por actuar según la carne. Es decir, dieron a entender que conducía su vida y su ministerio bajo el poder y la dirección del pecado. Esa es la implicación. La persona mansa puede ser valiente cuando el bienestar espiritual de los demás se ve amenazado y hará lo que la situación exija.

La firmeza de Pablo también se manifiesta en la guerra que libra contra sus enemigos espirituales. Pablo no libra una guerra espiritual según la carne, como lo hacen sus enemigos. Afirma que sus armas no son de la carne.

Ahora bien, debemos aprender una lección cuando Pablo dice que sus armas no son conformes a los estándares humanos. ¿Qué quiere que sepamos? Nos está diciendo que debemos tener cuidado al usar los trucos y artimañas del mundo. No debemos dejarnos engañar pensando que nuestros métodos no son importantes o , en otras palabras, aceptar el dicho de que el fin justifica los medios, pero para Pablo no fue así.

El método es tan importante como el mensaje, porque si nuestros métodos son erróneos, entonces habríamos perdido la batalla. Si nuestros métodos son erróneos, habríamos perdido la batalla. Las armas del creyente son poderosas por medio de Dios para derribar las fortalezas del enemigo, las cuales Pablo define como los razonamientos de los inconversos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.

¿Ves de qué se trata? Es una referencia a la sabiduría del mundo que resiste, rechaza y sustituye el conocimiento que Dios se ha complacido en revelar a través del evangelio. Armado con su terrible artillería santa, el Apóstol está listo para vengar toda desobediencia a su autoridad en Corinto. Sin embargo, entrará y eliminará toda

resistencia solo después de que la obediencia de los corintios a su autoridad sea completa.

Vemos entonces nuevamente el optimismo de Pablo. Pablo es muy, muy claro al defender su apostolado. En los versículos que dice estaremos listos.

Estaremos listos. Con esto concluye el uso de la metáfora para describir su ministerio apostólico. Estaremos listos para castigar todo acto de desobediencia.

Se refiere a los insurgentes que quedan en la iglesia de Corinto, no exclusivamente a los falsos apóstoles intrusos. Pablo dice: “Voy a entrar y, cuando entre, me ocuparé del resto. Me ocuparé no solo de los falsos apóstoles, sino también del resto de la rebelión que sigue persistiendo en la iglesia”.

Verán, Pablo no especifica el tipo de castigo que no conocemos. Y ahí se ve una palabra, una palabra de obediencia evidente. La obediencia que Pablo espera es, en primer lugar, a Cristo y, por implicación, a la de los apóstoles.

Para librar la guerra cristiana con armas espirituales, nunca debemos confiar únicamente en los métodos que el mundo utiliza para capturar las mentes y los corazones humanos. Aprendemos esa lección. Más bien, siempre debemos someternos al Espíritu de Cristo en defensa de la verdad.

Ahora bien, en los versículos 7 al 11, Pablo mantiene la coherencia de su autoridad y la respuesta a la acusación de debilidad. Dice: “Mirad lo que está delante de vuestros ojos”. A partir del versículo 7, mirad las cosas como son por fuera.

Si alguno está seguro de sí mismo que es Cristo, que lo considere de nuevo en su interior. Así, en los versículos 7 al 11, después de haber descrito brevemente su ministerio en la imagen de la guerra, Pablo ahora se dirige personalmente a los corintios en los versículos 7 al 11. Explica cómo ejercerá su autoridad entre ellos, y al hacerlo, insiste en que una vez que los corintios tengan debidamente en cuenta el carácter y el propósito de su autoridad, descubrirán que él es en persona lo que parece ser en sus cartas.

Como siervo de Cristo, no hay ninguna incoherencia entre las palabras que Pablo les escribió cuando estaba lejos y su conducta cuando se vio presionado por ellos. No había ninguna incoherencia. El problema es que algunos lo han juzgado equivocadamente.

Ellos han juzgado erróneamente que ese era el caso, y Pablo dice que no, que ese no es el caso en absoluto. Entonces, describe su ministerio en los capítulos 3 al 6, y luego en los capítulos 7 al 11, les explica que él ve que una vez que toman en cuenta

adecuadamente su carácter, descubren que él es el mismo. Pero ellos lo juzgan erróneamente según criterios mundanos.

En el versículo 7, dice: “Mirad lo que está delante de vosotros”. Ahora bien, hay un pequeño problema: ¿es esto una pregunta, o lo es, o Pablo está haciendo una declaración? La NVI lo dice: “Estáis mirando sólo la superficie de las cosas”, y la NASB dice lo mismo: estáis mirando las cosas como son, cobardemente, pero en el versículo 7, cuando miráis la NRSV, mirad lo que está delante de vuestros ojos. Así que la pregunta es: ¿la versión King James aceptará? ¿Miráis las cosas según la apariencia exterior, o como lo tenemos, mirad lo que está delante de vuestros ojos en la NRSV, o miráis los hechos obvios, como lo tenemos en el margen de la NVI, y luego se traduce como un imperativo?

Ahora bien, cada opción tiene algún sustento, sin embargo, parece mejor tomarlo como mira lo que está ante tus ojos, mira lo que ves, esa es la NRSV, mira lo que está ante ti. Eso es importante en otras partes del escrito de Pablo cuando lo usa como un imperativo, pero lo que estamos viendo aquí es que Pablo les está diciendo, tomen nota, tomen nota de mi ministerio entre ustedes. Les pide que tomen nota de que en su ministerio entre ellos, él también pertenece a Cristo; miren lo que está ante sus ojos; si están seguros de que pertenecen a Cristo, recuérdense que así como ustedes pertenecen a Cristo, también nosotros pertenecemos a Cristo. Ahora, en el versículo 8, si me glorío, aunque me gloríe un poco demasiado de la autoridad que el Señor les dio para edificación y no para destrucción, no me avergonzaré de ello.

Verán, los oponentes de Pablo afirman, en algún sentido superior, ser siervos de Cristo. En algún sentido superior al de Pablo, afirman ser siervos de Cristo más que Pablo. De hecho, Magrath y Thoreau sugieren que Christos A9 es una forma abreviada de decir los apóstoles de Cristo.

Esto incluye, en el uso que hace Pablo de la frase, el hecho de ser con los corintios un miembro pleno de la comunidad del nuevo pacto. Y los oponentes de Pablo lo desacreditaron en ambos aspectos. Dijeron: No, no eres uno de nosotros y tampoco eres un apóstol.

Pero creo que me encanta lo que dijo Pelagio en este comentario donde dice, cita, nadie es más tonto que la persona que piensa que solo él pertenece a Cristo. Fin de la cita. Nadie es más tonto que la persona que piensa que solo él pertenece a Cristo.

¿Sabes lo que está diciendo? Los corintios eran básicamente necios al pensar que Pablo no pertenece a Cristo, que no es un siervo, en absoluto. Así que, Pablo dice, si alguien, tal vez, si alguno, se refiere al cabecilla de los intrusos. Asignar a los oponentes al anonimato era un insulto.

Entonces, para que Pablo dijera, si alguien, podría simplemente haber mencionado el nombre del oponente. Pero dijo, si alguien, y por supuesto los corintios conocían a alguien. La referencia de Pablo es probablemente más representativa que específica.

Bueno, en otras palabras, era cualquiera, cualquiera, no tan extraño para su cabecilla; ambas cosas son plausibles. Si alguien, el cabecilla o el nombre mencionado o cualquiera, como en cualquiera, Pablo dice, si alguien piensa que pertenece a Cristo, yo pertenezco más. Y luego continúa diciendo, así, nosotros también.

Ahora bien, aunque me jacte un poco demasiado de autoridad, pues el Señor se entregó para edificaros y no para derribaros, no me avergonzaré de ello. Es en el ministerio de Pablo, entre los corintios, donde un ascenso habla por sí solo. Pablo dice: escuchen, mi ministerio entre ustedes es suficiente.

Habla por sí solo. Habla por sí solo. Y si alguien tiene algo de lo que jactarse ahora, aunque yo me jacte un poco, es porque esa misma palabra apareció antes.

Dijo: "Sólo estoy alardeando. No voy a sentir vergüenza". Me gusta la forma en que John Wesley lo dice de esta manera.

Dijo que no he dicho más de lo que puedo hacer. No he dicho más de lo que puedo hacer. Pablo dice, mira, he cumplido.

Vosotros lo sabéis, que el Señor nos lo dio para edificación y no para destrucción. No me avergonzaré de ello. Así que Pablo está hablando de su autoridad como apóstol.

Insta a sus lectores a afrontar la realidad de las cosas tal como son. Como ven, hoy tenemos que aprender. Muchos han sido engañados por los engaños y las mentiras de los enemigos.

Pablo quiere que vean los hechos con claridad. La persona mansa puede verlo. La mansedumbre no exige que ignoremos los hechos, aunque puedan resultarnos desagradables.

La persona mansa acepta la realidad. Por eso les dijo que vieran. Pablo les está diciendo a estos corintios que observen.

Es necesario que sepáis a quién he visto. Normalmente, el apóstol no se jactaba de su autoridad, pero la necesidad le obliga ahora a hacerlo. No quedará avergonzado por permanecer en silencio como si fuera un impostor.

Si se quedaba callado, simplemente validaría todo lo que habían estado diciendo. Aunque escribía como un hombre manso, igual gloria en su autoridad porque le estaba dando, le estaba dando de Cristo por amor a ellos, para sus propios propósitos benéficos, para la edificación de otros. Por otro lado, Pablo da a entender que los falsos maestros estaban ejerciendo su autoridad autodesignada para la destrucción.

Su enseñanza y conducta estaban destruyendo la iglesia. Un verdadero apóstol nunca ejercerá su autoridad con ese fin. Por ejemplo, no era la intención de Pablo hacer alarde de su peso apostólico mediante su correspondencia para indemnizar o asustar a sus lectores.

Vemos eso en el versículo 9. Los corintios también descubrirán que otra acusación que sus enemigos hicieron contra él no es cierta. La acusación se ve en los versículos 10 y 11. Porque dicen que sus cartas son importantes y contundentes, pero su presencia personal no impresiona y su discurso es despreciable.

Que esta persona considere esto: lo que somos interiormente por las cartas cuando estamos ausentes, lo somos también cuando estamos presentes. No quiere ir a Corinto con una vara. Ahora llegamos a los versículos 12 al 18, la última sección de ese pasaje.

Aquí, Pablo habla de jactarse. Pablo hace un llamamiento a sus lectores no sólo para que examinen nuevamente los hechos, sino también para que consideren el fundamento de sus jactancias. Como puede ver, la persona mansa puede jactarse siempre y cuando su jactancia se base en un fundamento verdadero y seguro.

Las jactancias de los enemigos de Pablo carecían de fundamento por dos motivos. En primer lugar, se erigían en modelo de excelencia y se atribuían el mérito de los logros de otros. El estilo de vida del falso profeta contrastaba con el de Pablo.

Pablo no tiene el valor de contarse ni de compararse con estas personas, por lo que se niega a jactarse como lo hacen ellos midiéndose y comparándose entre sí, lo cual no es sabio. Verás, Pablo también vivió en una cultura competitiva como la nuestra. Verás, en nuestra propia cultura competitiva, es algo natural hacer comparaciones.

Los niños comparan constantemente sus edades, estaturas, calificaciones y habilidades. Los adultos comparan logros, educación, puestos, casas, autos, educación y adquisiciones materiales. Lamentablemente, los ministros comparan el tamaño de la congregación, la asistencia a las reuniones, las propiedades, la música y tantas otras cosas.

Y así podríamos seguir, y sin duda nos gusta compararnos con alguien que nos haga quedar bien. No siempre podemos encontrar a alguien que no esté a nuestro nivel. Pensamos que nos estamos engrandeciendo a nosotros mismos cuando en realidad estamos derribando a otros.

Es malo, y Pablo dice que no nos comparemos con nosotros mismos como lo hacen estas personas porque al compararnos con nosotros mismos, son necios. Y la iglesia está sufriendo tales comparaciones y competencias hoy en día. ¿Quién tiene el mejor instrumento? ¿Quién tiene la mejor orquesta? ¿Quién tiene el mejor edificio? ¿Quién tiene la iglesia más grande del mundo? ¿Quién tiene el edificio más grande del mundo? ¿Quién tiene el edificio más alto del mundo? Quiero decir, esa comparación sigue y sigue y sigue.

Si hay maldad en el mundo, ¿cuánto más en el cuerpo de Cristo? Comparamos ministros con ministros, predicadores con predicadores, sus voces con sus voces, su manera de predicar, y todo eso, y sigue así. Y las congregaciones se comparan entre sí. Esto no ha parado.

Y los oponentes de Pablo son un conjunto de normas. Pablo se niega a participar en eso. Se niega a involucrarse en algo así.

Y no sólo eso, en el versículo 13, desde el versículo 13 al 16, él realmente se niega a tomar crédito por algo que perteneció al trabajo de otras personas. Él tiene cuidado de jactarse sólo del campo que le fue asignado por Dios, un campo que incluye Corinto. Y luego, en el versículo 14, él niega cualquier extensión excesiva de sí mismo como si Corinto no fuera su esfera apropiada de su servicio.

Fue el primero en llegar hasta Corinto con el evangelio de Cristo. Al no poder jactarse de las cosas que están más allá de su esfera de trabajo asignada, Pablo dice en el versículo 15 que no va a reclamar el trabajo de otros como propio. Por ningún motivo.

Pero también tenía la expectativa de ministrar en otras áreas inexploradas, áreas no alcanzadas de este territorio cuando la fe de los corintios aumentara lo suficiente como para que pudieran manejar sus propios asuntos. De hecho, esperaba predicar el evangelio en lugares más allá de Corinto, incluso al oeste de Roma. En el versículo 16, se niega a jactarse de la obra que ya ha sido realizada por otra persona.

Verás, la jactancia de Pablo en el capítulo 10 se basa en el importante principio de que toda jactancia debe hacerse en el Señor. Toda jactancia. Una persona mansa le dará al Señor el crédito por todo lo que logre a través de su vida.

Porque sabe que separado del Señor nada puede hacer. Por eso, toda gloria debe ser en el Señor, dándole gracias por lo que a él le place hacer a través de nosotros.

El Señor no acepta a nadie que se alabe a sí mismo según su propio criterio de excelencia, como lo hicieron los primeros maestros de Corinto. Verás, el valor de un elogio reside en el carácter del orador más que en las palabras que se dicen. Por lo tanto, solo la persona a quien el Señor alaba puede decir: "Bueno, doy gracias a Dios por haber hecho tanto por mí".

Debemos tener cuidado. Verás, la jactancia es algo con lo que debemos tener cuidado. Verás, el verbo kalkomai y los sustantivos kalkemai o kalkesis , jactancia, aparecen unas 60 veces en el Nuevo Testamento.

Así que, necesitamos hablar de esto por un minuto. De estos, 54, 54 o 55, dependiendo de la variación textual, aparecen en las cartas paulinas. Aunque solo hay 60 veces en el Nuevo Testamento, hay 54 o 55 o algo así en las cartas paulinas.

La palabra grupo tiene una connotación negativa de fanfarronería o positiva de enorgullecimiento. Por lo tanto , podría ser negativa o positiva. La diferencia para Pablo depende de qué se jacte uno y por qué se jacte.

Alardear de los logros divinos es una expresión apropiada de alabanza a Dios, pero alardear de los logros humanos siempre es injustificado. Pablo, sin embargo, considera aceptable que los cristianos se jacten de su debilidad y sufrimiento humanos.

¿Por qué? Porque deja espacio para el poder de Dios. Por lo tanto, la gloria debe hacerse en el Señor. Y vean la manera en que Pablo termina el capítulo, versículos 17 y 18.

Pero se gloriará, para gloriarse en el Señor. Y Pablo citó eso en 1 Corintios. Eso es de Jeremías capítulo 9, versículo 24.

El que se gloríe, gloríese en el Señor. Nuestro orgullo debe estar en el Señor, no en nuestros logros humanos, ni en nuestro talento, ni en nuestros dones. Pero el fundamento de nuestro orgullo debe ser lo que se logra por medio de Dios y para Dios, tal como lo vemos.

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 11, 2 Corintios 10, la defensa apostólica de Pablo.